

El inhóspito campo. Conflictividad social y marxismo latinoamericano

MARIANO CASCO PEEBLES*

Resumen

En el presente texto se reflexionará sobre la relación entre la conflictividad social, la lucha de clases y el marxismo en América Latina. De esta manera se pondrá en duda dos supuestos que parecieran estar anclados en el debate académico sobre el continente; estos son: la obsolescencia del marxismo para dar cuenta de la realidad de la región, y la caracterización de Nuestra América como poco conflictiva. Para ello, primero escribiremos unas palabras sobre el presente momento histórico, luego nos adentraremos en algunas discusiones clásicas dentro del marxismo, para terminar con unos párrafos referidos a la relación entre ambas cuestiones.

Abstract

In the present text, we will present the relationship between social conflict, class struggle and Marxism in Latin America. Thus we will discuss two topics which seem to be anchored in the academic debate on the continent: the obsolescence of Marxism when thinking about the reality of our region, and the characterization of Latin America as a region with low conflictivity. To do this, first we will write a few words about the present historical moment, and then we go into some classic discussions within Marxism, to end with a few paragraphs relating to both topics.

Introducción

El objetivo primordial del breve ensayo que estamos presentando es debatir dos ideas que por la insistencia en que fueron repetidas pareciera ser que han devenido presupuestos del debate en América Latina. Estas son: (a) El marxismo no da cuenta de la realidad latinoamericana, (b) el presente de nuestro continente se caracteriza por su falta de conflictividad social. Para ello, primero haremos una esquemática caracterización de la actual situación en la región, luego mencionaremos algunos de los debates históricos dentro del marxismo, para finalizar con unos precarios apuntes sobre la relación entre tal corriente de pensamiento y los movimientos obreros y populares de América Latina.

* Becario Clacso-Conacyt del Departamento de Estudios Ibéricos y Latinoamericanos (DEILA) de la Universidad de Guadalajara (UDG), México. Correo electrónico: marianocasco@hotmail.com

Caracterización de la conflictividad en la Latinoamérica actual

Para caracterizar a *Nuestra América*, uno de los primeros elementos a mencionar es su *movimiento*. La lucha de clases y la conflictividad social en este continente ha sido particularmente aguda desde hace varios siglos. Con sólo una rápida mirada al siglo XX, se advierte que no existió década sin una insurrección, revolución, guerra, genocidio o brutal dictadura militar. Desde la mítica revolución encabezada por Villa y Zapata hasta la agudización de la guerra civil en la década del noventa en Colombia no ha existido *tranquilidad* en nuestras tierras. Y el altísimo grado de ebullición social parece no tener descanso en estos primeros quince años del siglo XXI. El diciembre del 2001 en la Argentina, los levantamientos en Bolivia con epicentro en El Alto y La Paz entre el 2000 y el 2005, el golpe de estado a Chávez –y las posteriores reacciones populares para desarmarlo-, la sanguinaria ofensiva militar uribista realizada con armas y dinero norteamericano (que pese a su brutalidad no ha podido doblegar a los estudiantes, obreros, indígenas y campesinos colombianos), la declaración programática del *socialismo del siglo XXI*, la continuidad de la experiencia zapatista, la *comuna de Oaxaca* en 2006, las enormes movilizaciones de los estudiantes chilenos, el golpe de estado en Honduras en 2009 y en Paraguay en 2012, el estallido social contra el mundial en Brasil, y la actual guerra en curso en territorio mexicano (que tampoco ha podido doblegar a los estudiantes, obreros, indígenas y campesinos), son algunos de los hechos que demuestran que la historia no ha acabado. Son la manifestación de que el siglo en curso no tardó en empezar, y –quizá- la demostración de que no pasará desapercibido.

Destacar la importancia del movimiento en las sociedades latinoamericanas es poner el foco en la historicidad de la conflictividad social y la lucha de clases, considerar que existen ascensos y descensos para la clase obrera y los sectores populares. Y en ese sentido no es menor afirmar que con las derrotas de buena parte de las fuerzas políticas y sociales revolucionarias en la década del setenta y del ochenta a nivel mundial, con la caída de la URSS y la instauración del neoliberalismo a nivel planetario nos encontramos en un momento de retroceso de los sectores populares en el enfrentamiento entre clases. De todas formas, refiriéndonos al caso *nuestro americano*, es importante mencionar que en el momento más oscuro de la noche neoliberal existieron procesos populares que desafiaron *ofensivamente* al poder de la burguesía. Por ejemplo, los campesinos colombianos y los indígenas chiapanecos *decidieron no tener en cuenta el triunfalismo capitalista* para decidir su accionar. Este elemento no puede pasar desapercibido en una caracterización de América Latina.

Si bien desde los noventa estamos en un momento de retroceso, también es cierto que se han ido viendo expresiones políticas que demuestran grados de acumulación de poder por parte de los trabajadores y el pueblo. Quizá el ejemplo más notorio es la radicalización del movimiento bolivariano–no exenta de problemas- en Venezuela, y la proclamación por parte de su principal dirigente de tener como horizonte la construcción del socialismo del Siglo XXI. Proclamación que Atilio Boron definió como un triunfo en la batalla cultural (Boron, 2008).

Para continuar esta modesta caracterización se debe agregar otro elemento más, el mismo es el estado actual de la conciencia de los sectores populares, conocido generalmente como las *condiciones subjetivas*. Nos preguntamos: ¿Cuál es en el presente la conciencia de los sectores movilizadas sobre la necesidad de la revolución social? Seguimos a Atilio Boron quien caracteriza que en el momento histórico que vivimos: “*La revolución tropieza con el retraso en el desarrollo de los factores subjetivos, debido a la eficaz dominación ideológica del neoliberalismo potenciada por su control casi absoluto de los medios de comunicación de masas*” (Boron, 2008: 135). Lógicamente que la conciencia es un elemento harto complejo de la realidad social, y hablar sobre la misma exige tratar varias problemáticas, pese a ello la sugerencia del pensador argentino no deja de ser más que atinada.

Resta mencionar otra particularidad de esta región del mundo que se encuentra íntimamente relacionado con la caracterización ya realizada. Nos referimos a la heterogeneidad social, cultural, política, étnica y económica de América Latina. Es decir, la necesidad de considerar a Latinoamérica como una y diversa. Dicha expresión la retoma Gerónimo de Sierra para dar nombre a un libro que él compila. En las primeras hojas de la obra, él sostiene que los “estudios latinoamericanos *deberían al mismo tiempo analizar los elementos convergentes o comunes de los países –tratando de ver en cuanto determinan el desempeño y la estructura social misma de cada país-, junto con las diferencias y las evoluciones sociohistóricas específicas de las subregiones y países.*” (De Sierra, 2008:16).

Desde el marxismo, un autor que ha prestado especial atención a este elemento fue Pablo González Casanova a partir de su concepto de colonialismo interno. Término que tiene la riqueza de no reducir la problemática a las relaciones de producción, ni tampoco olvidar dicha cuestión. El autor mexicano sostiene: “*los pueblos, minorías o naciones colonizados por el Estado-nación sufren condiciones semejantes a las que los caracterizan en el colonialismo y el neocolonialismo a nivel internacional: habitan un territorio sin gobierno propio; se encuentran en situación de desigualdad frente a las*

*elites de las etnias dominantes y de las clases que las integran; (...) los colonizados en el interior de un Estado-nación pertenecen a una "raza" distinta a la que domina en el gobierno nacional, que es considerada "inferior" (...). Si, como afirmara Marx, "un país se enriquece a expensas de otro país" al igual que "una clase se enriquece a expensas de otra clase", en muchos estados-nación que provienen de la conquista de territorios, llámese Imperios o Repúblicas, a esas dos formas de enriquecimiento se añaden las del colonialismo interno". (González Casanova, 2006: 410). El autor de *La democracia en México* va a mencionar que en la actualidad, incluso, se robustece la relación entre el mencionado colonialismo con el colonialismo internacional y transnacional.*

La situación heterogénea –en donde el colonialismo interno es sólo un aspecto- ha dado una heterogeneidad de movimientos sociales. Por ello mismo, cualquier propuesta transformadora debe ser, también, *una y diversa*. Y esto no debe ser entendido como un llamamiento al espontaneísmo y la desorganización, sino, una apuesta por la articulación de diversas experiencias. La Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca (APPO), quien se hizo del control de la capital del estado sureño mexicano algunos meses durante el 2006, dio respuesta a esta cuestión logrando articular múltiples sujetos subalternos. Así en su declaración de principios afirmaba: *"las organizaciones sociales de los sectores campesinos, indígenas, sindicales, ayuntamientos populares, barriales, comerciantes, juveniles, estudiantiles, jubilados, de mujeres, ONG, organizaciones ambientalistas, de derechos humanos, gremios profesionales, y ciudadanos y ciudadanas en general. Su composición heterogénea representa la rica diversidad de la sociedad oaxaqueña. Dentro de la APPO se respetarán los espacios propios de cada sector, y es receptiva a incluir a otras organizaciones y personas particulares que se identifiquen con los objetivos y fines de la organización"* (Bolos Jacob; Estrada Saavedra, 2013: 64).

Recapitulando, destacamos cuatro elementos para pensar la conflictividad en la actualidad en nuestro continente –y, por consiguiente, para pensar la actualidad del marxismo en el mismo-: (1) *El movimiento* en los últimos años expresado en levantamientos populares, crisis, genocidios, insurrecciones, guerras y golpes de estado; (2) Un marco general de retroceso producto de la ofensiva neoliberal, situación que ha tenido sus contra-tendencias; (3) La coagulación del desarrollo de las condiciones subjetivas; (4) La heterogeneidad del continente.

Pasaremos, ahora, a debatir algunos elementos de la teoría social latinoamericana y el marxismo en el continente.

Discusiones sobre el marxismo en América Latina

Con una rápida mirada al siglo XIX y siglo XX se puede advertir una fuerte relación entre la teoría social latinoamericana y las praxis de sus sectores populares.

Tan es así que grandes teóricos sociales fueron sobre todo hombres y mujeres de acción. Basta mencionar la riqueza reflexiva de los escritos de dirigentes como Simón Bolívar, José Carlos Mariátegui, Julio Antonio Mella, Mario Roberto Santucho, Ernesto Guevara, Miguel Enríquez, Marta Harnecker, y Camilo Torres. Por ello mismo se vuelve dificultoso separar tajantemente la reflexión teórica sobre nuestro continente según la hayan realizado "hombres de acción" o pensadores. Vale decir, que muchos dirigentes y dirigentas fueron brillantes pensadores, e importantes académicos fueron militantes políticos comprometidos¹. Debido a esta cuestión, en el presente apartado hablaremos de los escritos marxistas como un todo, sin hacer la distinción entre *académicos y políticos*².

Continuando con el debate planteado en la introducción, nos preguntamos: ¿El marxismo ha podido dar cuenta de las particularidades de América Latina?

Lógicamente que al hablar de "marxismo" no se puede pensar en él como si fuera un bloque monolítico sin discusiones a su interior. La obra del propio Marx tiene sus diferencias internas, sus continuidades y rupturas. Por lo que para atisbar una respuesta a los interrogantes planteados es necesario adentrarnos en algunos de los debates al interior del marxismo en América Latina. Cuestión que haremos sin ninguna pretensión de originalidad ni de exhaustividad.

Quizá la principal discusión trató sobre las particularidades del continente³. Este debate era de suma importancia porque de las conclusiones arribadas se iban a desprender en buena medida las prácticas políticas. Y, en ese sentido, la querella estaba centrada en si las condiciones objetivas estaban dadas para hacer la revolución socialista, o, si por el contrario, era necesario llevar a cabo una revolución democrática-burguesa que desarrolle las fuerzas productivas como paso previo. Emblemático fue el debate en Buenos Aires a fines de los años veinte entre la perspectiva de José Carlos Mariátegui y la postura defendida por Victorio Codovilla –figura histórica del Partido Comunista Argentino (PCA), principal portavoz del estalinismo en nuestra región-

1 La pensadora chilena Marta Harnecker vale como ejemplo. El argentino Silvio Frondizi y el mexicano José Revueltas también.

2 Como se puede advertir disintimos con Marcos Roitman que ve como poco fecunda la relación ciencias sociales - política. Si bien él se refiere a los académicos que pasaron a ser funcionarios de regímenes neoliberales, su manera de encarar el debate termina oponiendo academia y política. El destaca a los "científicos sociales que no transitan ni deambulan de las ciencias sociales a la política y de esta a los despachos de los ministerios" (Roitman, 2008: 26).

3 Para este apartado retomamos las ideas vertidas por Lowy en: El marxismo en América Latina [de 1909 a nuestros días]: antología. (Lowy, 1982)

Mientras que para el primero la revolución tenía que ser necesariamente socialista, para el segundo había que primero desarrollar las fuerzas productivas. El argumento del dirigente de la Internacional Comunista (IC) era que recién una vez que se haya “desarrollado plenamente el capitalismo” iba a ser posible la expropiación de los expropiadores. Para él toda *revolución contra El Capital* – para retomar la *irrespetuosa* definición que Gramsci dio a la revolución rusa⁴– debía ser impedida.

Lo que subyacía a esta discusión era una disputa entre distintas perspectivas epistemológicas. Michael Lowy en la ya nombrada *antología* menciona tres grandes orientaciones: (a) Quienes sostienen que todas las sociedades del mundo tienen las mismas características –que vienen a ser las características de Europa– (postura eurocentrista), (2) Quienes defienden la excepcionalidad total del continente (visión excepcionalista), (3) Quienes plantean que el continente tiene sus particularidades, pero también sus similitudes con otras sociedades (perspectiva indoamericanista o latinoamericanista).

La primera visión –ejemplificado en la postura estalinista–, sostenía que América Latina debía pasar exactamente por los mismos estadios que Europa. Esta línea de pensamiento, además de ser eurocentrista era claramente evolucionista y determinista. Creía que las sociedades del mundo debían pasar todas por los mismos estadios sociales. Debido a ello le negaba a América Latina toda particularidad histórica.

La segunda postura, cuyo principal exponente fue el peruano Haya de la Torre (contrincante político de José Carlos Mariátegui), sostenía que la realidad latinoamericana era totalmente excepcional. De lo que desprendía que una teoría foránea no podría aportar nunca a comprenderlo. De esta manera se afirmaba que el marxismo en tanto producción europea no podía anclar en estas coordenadas sociales y políticas⁵.

4 El dirigente italiano en 1917 refiriéndose a la gesta del proletariado bolchevique dijo: “*Es la revolución contra El Capital de Carlos Marx. El Capital de Marx era, en Rusia, el libro de los burgueses más que el de los proletarios. Era la demostración crítica de la necesidad ineluctable de que en Rusia se formase una burguesía, se iniciase una era capitalista, se instaurase una civilización de tipo occidental, antes de que el proletariado pudiera siquiera pensar en su insurrección, en sus reivindicaciones de clase, en su revolución.*” (Gramsci: 1917) disponible en: <https://www.marxists.org/espanol/gramsci/nov1917.htm> (ingreso: 04-01-2016).

5 Si bien esta visión se posicionaba fuera del marxismo, debido a la influencia que tuvo en los movimientos populares en esta región (Mariátegui y Julio Antonio Mella debaten directamente con él) es que Lowy decide incluirla en el debate. Véase, por ejemplo, el texto de JCM *Punto de vista anti-imperialista*, y de JAM *¿Qué es el ARPA?* Disponibles en: <https://www.marxists.org/espanol/> (ingreso: 21-mayo-2015).

La tercera perspectiva, cuyo principal exponente fue el fundador del Partido Socialista Peruano, viene a plantear que es posible retomar ideas oriundas del viejo continente, pero que no se debe hacer un calco y copia de ellas, sino reapropiarlas de manera singular para pensar las particularidades de Latinoamérica. En uno de sus célebres escritos sostuvo: “*El socialismo no es, ciertamente, una doctrina indoamericana. Pero ninguna doctrina, ningún sistema contemporáneo lo es ni puede serlo. Y el socialismo, aunque haya nacido en Europa, como el capitalismo, no es tampoco específico ni particularmente europeo. Es un movimiento mundial, al cual no sustrae ninguno de los países que se mueven dentro de la órbita de la civilización occidental. Esta civilización conduce, con una fuerza y unos medios de que ninguna civilización dispuso, a la universalidad. Indoamérica en este orden mundial, puede y debe tener individualidad y estilo; (...) No queremos, ciertamente, que el socialismo sea en América calco y copia. Debe ser creación heroica. Tenemos que dar vida, con nuestra propia realidad, en nuestro propio lenguaje, al socialismo indoamericano. He aquí una misión digna de una generación nueva.*” (Mariátegui, 1928)⁶. Entre las múltiples cuestiones que trató el Amauta, una fue sobre la situación del indio en el Perú. Fruto de esa reflexión son varios apartados de sus famosos 7 ensayos⁷. En ellos va a sostener, entre otros elementos, que la comuna incaica debía ser la base para el futuro socialismo indoamericano.

El debate entre las tres posturas no era escolástico. De la caracterización iban a depender las alianzas y las propuestas políticas llevadas a cabo por cada movimiento. En este sentido, tanto la primera como la segunda visión concordaron que era viable una alianza con las burguesías autóctonas mientras que la tercera postura afirmaba que no.

De estas tres perspectivas que acabamos de mencionar sostenemos que es la visión del marxismo indoamericano/latinoamericano la corriente que más ha abonado a comprender las particularidades de la patria grande de Simón Bolívar. Esto se argumenta en base a que sus exponentes se han preocupado en dar respuesta a los aspectos sobre el continente previamente expuestos: (a) El movimiento de las sociedades latinoamericanas⁸, (b) La heterogeneidad del continente⁹, (c) La existencia de una derrota con la

6 Disponible en: <https://www.marxists.org/espanol/mariategui/1928/sep/aniv.htm> (Ingreso: 21-mayo-2015).

7 Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana (Mariátegui, 2004).

8 Quizá la perspectiva marxista de Ernesto Guevara (que se inscribe claramente dentro del que estamos denominando marxismo latinoamericano) es la que ha hecho más hincapié en este elemento.

9 El libro Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana es un claro exponente de eso.

imposición del neoliberalismo en la región¹⁰. Y también aporta a comprender –en la actualidad– la coagulación en el desarrollo de una conciencia transformadora por parte de los trabajadores y sectores populares. Consideramos, asimismo, que la fortaleza explicativa de la perspectiva del marxismo latinoamericano se debió –entre otros elementos– a que fue expresión de los movimientos revolucionarios más importantes de la región, a los que al mismo tiempo robusteció¹¹. Vale como ejemplo el siguiente retazo de *La segunda declaración de La Habana pronunciada por Fidel Castro en 1962*: “En las actuales condiciones históricas de América Latina, la burguesía nacional no puede encabezar la lucha antifeudal y antiimperialista. La experiencia demuestra que, en nuestras naciones, esa clase, aun cuando sus intereses son contradictorios con los del imperialismo yanqui, ha sido incapaz de enfrentarse a este, paralizada por el miedo a la revolución social y asustada por el clamor de las masas explotadas” (Castro, 1962). Se puede notar, pues, que el abogado que dirigió el asalto al cuartel Moncada se inscribe en la misma matriz de pensamiento que Mariátegui.

Como mencionamos con anterioridad, las principales ideas de este apartado provienen de las reflexiones de Michael Lowy (Lowy, 1982) y Néstor Kohan (Kohan, 1998). Y por tanto se encuentran en conflicto con la lectura que hace sobre la misma temática Cueva en su texto *El marxismo latinoamericano: Historia y problemas actuales* (Cueva, 2008). En dicha obra el autor de origen ecuatoriano debatirá frontalmente con el escritor nacido en *São Paulo* y propondrá otra periodización sobre la historia del marxismo en nuestro continente. La nueva periodización contiene algunos elementos más que sustanciales, y otros no tanto. Dentro de los primeros se encuentran la mención a la provechosa relación entre arte y marxismo en la década del treinta que incluyó a “poetas de la talla de Neruda, Vallejo o Nicolás Guillén, novelistas como Jorge Amado o Carlos Luis Fallas, pintores como los del muralismo mexicano y hasta arquitectos como el gran Niemeyer. Sin duda lo mejor de nuestra cultura” (Cueva, 2008: 183). Pero dentro de los segundos se encuentra una invisibilización de las nefastas posturas políticas de numerosos PCs latinoamericanos¹²

que tienen como sustento teórico un evolucionismo eurocentrista que nunca menciona.

Cueva al no mencionar la orientación política (El frente popular¹³ desde mediados de la década del treinta) defendida por la generalidad de los Partidos Comunistas reduce la magnitud del quiebre que representó en el nivel estratégico la revolución comandada por Fidel Castro. Los integrantes del *movimiento 26 de Julio* fueron quienes demostraron la posibilidad de la revolución socialista en nuestra región tirando por la borda toneladas de libros que afirmaban –en base al marxismo– lo contrario. Tampoco se puede comprender la importancia de la estrategia del Frente de Liberación Nacional y Social llevada a cabo por los sandinistas y salvadoreños como apuesta distinta al frente popular estalinista, gracias al cual los primeros obtuvieron el triunfo en 1979 y los segundos pusieron en jaque al régimen salvadoreño en los ochenta. Es a partir de este elemento que disintimos con la postura que se encuentra en Cueva, y nos encontramos más cerca de la visión de Lowy y Kohan.

Para finalizar este apartado repetimos que fue esta tradición al interior del marxismo quien mejor buscó dar respuesta –con sus aciertos y errores– a las problemáticas planteadas por los movimientos obreros y sociales en América Latina. Y por tanto desde donde creemos que podemos seguir encontrando interrogantes necesarios para pensar –y actuar– en nuestra tierra.

Lucha de clases y marxismo en la actualidad

Habiendo descripto algunas características de AL, y algunos debates sobre el marxismo en el continente nos resta reflexionar sobre la articulación de ambos en la actualidad. Evidente es que la producción teórica se va modificando en base a los vaivenes de la lucha de clases y el marxismo en nuestra región no es la excepción. El enorme impacto que tuvo la revolución cubana y el posterior auge revolucionario en el desarrollo de la *filosofía de la praxis* es uno de los fenómenos culturales más importantes del siglo XX (Kohan, 1998).

10 Difícilmente se podría comprender la derrota y el retroceso en la lucha de clases desde posturas evolucionistas y deterministas. ¿Cómo explicar que se perdió cuando estaba inscripto en las leyes de la historia que éramos indefectiblemente ganadores?

11 La relación entre el marxismo y las revoluciones reales fue agudamente tratado por los escritos de juventud de Karl Korsch, para él ningún pensamiento verdaderamente revolucionario podía surgir “lejos del inhóspito campo de las luchas reales” (Korsch, 1977: 27).

12 Podemos mencionar como ejemplos el apoyo por parte del PC cubano a Batista, la alianza del PC argentino con la oligarquía argentina en la Unión democrática en 1946, o el apoyo del PC peruano a la candidatura de Manuel Prado.

13 El frente popular fue desde mediados de la década del treinta la estrategia defendida por la mayoría de los Partidos Comunistas a nivel mundial. Consistía básicamente en la alianza con los sectores “progresistas” (o antifascistas) de la burguesía. Nuevamente se puede ver como se extrapola una experiencia política europea (frente contra el fascismo) a nuestro continente. De esta manera se caracterizaba, por ejemplo, a Juan Domingo Perón como fascista y se desprendía de ello una alianza con la “democrática” SRA (Sociedad Rural Argentina) dueños del país desde inicios del siglo XIX.

Pero tampoco menor fue la influencia de las derrotas vividas entre los setenta y ochenta en la producción académica de nuestra región. Tan es así que desde los años noventa hasta la actualidad para algunos hablar de marxismo, imperialismo, lucha de clases y clase obrera se reduce a una actividad meramente arqueológica¹⁴. Indudablemente se perdió una gran batalla cultural. El fracaso en la misma fue producto de la derrota política, pero no solo de ella. Néstor Kohan, sostiene que “no podemos soslayar otros determinantes. Al haber despreciado el trabajo teórico —esa sospechosa obsesión de “los intelectuales”...— y subestimado la batalla cultural de resistencia, importantes sectores del movimiento revolucionario fueron involuntariamente complacientes con esa operación ideológica de contrainsurgencia. La derrota no comienza con el triunfo de las fuerzas armadas y la burguesía financiera en lo local ni con la caída del Muro de Berlín en lo internacional. Viene de mucho antes, desde el momento en que la cristalización dogmática impidió desarrollar eficazmente la contrahegemonía.” (Kohan, 1998: 19).

Desprendemos de la cita que la disminución de la importancia del pensamiento marxista en la región no se debe a que haya quedado obsoleto y, por tanto, superado por otras teorías “más novedosas”, sino que atiende a una derrota política de numerosos movimientos que se enmarcaron en él y a una *cristalización dogmática* que limitó el despliegue de la creación heroica a la que invitaba José Carlos Mariátegui.

Pero, entonces, ¿cuál es la actualidad del marxismo y la lucha de clases en la región? ¿En qué medida se puede desarrollar el marxismo latinoamericano para que haga preguntas y sugiera nuevos caminos?

Volvamos al inicio del presente artículo. Una característica de las sociedades latinoamericanas en el siglo XXI es el movimiento expresado en levantamientos, guerras, insurrecciones y golpes de estado. Movimiento que tiene como protagonista (en tanto sujeto u objeto de represión) a varios sujetos sociales subalternos, los cuales día a día con su accionar y reflexión buscan encontrar respuesta a las problemáticas teórico/prácticas que los acechan. Y en este sentido, el marxismo que apuesta a la creación heroica solamente podrá desarrollarse si logra convertirse en expresión de los movimientos más avanzados de la región. Cuestión que logrará en la medida en que pueda aportar a resolver los interrogantes que rodean a dichos movimientos contestatarios.

14 El carácter *uno y diverso* de Latinoamérica también se expresa en la desigual difusión del marxismo. De esta manera, en la actualidad, aparecen en el continente regiones con mayor presencia de marxismo que otras.

Conclusiones

En este ensayo debatimos con aquellos que sostienen que el marxismo ha reducido su influencia en la región debido a que ha quedado “obsoleto” frente a “nuevas teorías” que permiten dar cuenta de la realidad, oponiéndole una explicación que hace eje en la derrota política y cultural de los movimientos que quisieron poner *patas para arriba al status quo*, junto con la existencia de una *cristalización dogmática*. También cuestionamos a aquellos que consideran que América Latina vive en una situación de inmovilización, contraponiéndoles lo movido en que se haya la patria grande en este inicio de siglo.

Para debatir con ellos, a lo largo del presente texto caracterizamos la actualidad de la lucha de clases en el continente latinoamericano, luego trajimos a colación uno de los principales debates que el marxismo tuvo en la región destacando la perspectiva teórica del marxismo latinoamericano y finalizamos reflexionando sobre cuáles son las posibilidades tanto de un afianzamiento de los movimientos contestatarios como del desarrollo de una teoría crítica que aporte a la transformación social. De esta manera enfatizamos que una de las claves reside en la imbricación del marxismo revolucionario con los sujetos que se han destacado en la *lucha por otro mundo posible*.

Bibliografía

BOLOS JACOB, S.; ESTRADA SAAVEDRA, M. (2013). *Recuperando la palabra. La Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca*. México: Universidad Iberoamericana.

BORON, A., (2009). *Socialismo del siglo XXI. ¿Hay vida después del neoliberalismo?* Buenos Aires: Luxemburg.

CASTRO, F. (1962). Segunda declaración de la Habana. Disponible en: http://www.segundadeclaracion.net/esp/1pasa/4_otras/docs/2gndaDecHabEsp_VerAudio.pdf (ingreso: 1-06-2015).

CUEVA, A., (2008). El marxismo latinoamericano: historia y problemas actuales. En *Entre la ira y la esperanza y otros ensayos de crítica latinoamericana*. Bogotá: CLACSO-Siglo del Hombre Editores.

DE SIERRA, G., (2008). América Latina, una y diversa. En *América Latina, una y diversa: teorías y métodos para su análisis*. Costa Rica, San José: Editorial Alma Mater.

GONZÁLEZ CASANOVA, P. (2006) Colonialismo interno (una redefinición). En *La teoría marxista hoy. Problemas y perspectiva*, Boron (comp.). Buenos Aires: CLACSO.

GRAMSCI, A. (1917). *La revolución contra El Capital*.

Disponible en: <https://www.marxists.org/espanol/gramsci/nov1917.htm> (ingreso: 04-01-2016).

KORSCH, K., (1977). *Marxismo y filosofía*. México DF: Ediciones Era.

MARIÁTEGUI, J.C., (2004). *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*. Buenos Aires: Gorla.

MARIÁTEGUI, J.C., (1928). Punto de vista

antiimperialista. Disponible en: <https://www.marxists.org/espanol/> (ingreso: 21-mayo-2015).

MELLA, J.A. (1923). *¿Qué es el ARPA?* Disponible en: <https://www.marxists.org/espanol/> (ingreso: 21-mayo-2015).

ROITMAN, M., (2008). Las maldiciones de pensar América Latina. En *Pensar América Latina. El desarrollo de la sociología latinoamericana*. Buenos Aires: CLACSO.